

surgió brillante, remozada, y las Cortes ó Tribunales de amor volvieron á funcionar en pleno siglo XIX, y los Juegos florales que un día instituyó Clemencia Isaura reanudaron sus certámenes, en los que la flor natural era el galardón máspreciado, pues que daba derecho al poeta premiado para elegir libremente á la Reina de la fiesta.

Al calor del entusiasmo que despertó esta verdadera resurrección, creáronse en la antigua Provenza y en la *Occitania* ó Languedoc las sociedades de *felibres* que se consagraron á rendir culto á la fe, á la patria y al amor; á dirigir y encauzar este movimiento literario, este afán de estudiar las tradiciones de las regiones donde brilló la lengua de *oc*, la de los gloriosos trovadores de la edad media. Y cosa que no debe extrañarnos, este renacimiento, desde un principio encontró en España terreno aún más abonado que en Francia para crecer y desarrollarse; y bien pronto las regiones donde se hablan los derivados del antiguo provenzal, Cataluña, Baleares, Valencia tuvieron sus sociedades literarias que organizaron sus Juegos florales, en los que poetas de tan altos vuelos como Mosen Verdaguer y Víctor Balaguer y otros y otros midieron sus fuerzas en tan noble palenque, cantando en su sonoro idioma *canzones*, *tensons* y *plaints* á sus ideales y á sus recuerdos. Qué más, no sólo arraigó esta costumbre en Galicia y Asturias, donde su idioma propio parecía que debía razonar este fenómeno, sino que en localidades como Murcia, Zaragoza, Sevilla y otras se han celebrado los Juegos florales, con aplauso de todos sus hijos, sabios é indoctos: y como no podía menos de suceder, y aunque en forma distinta y que más en armonía se hallaba con nuestras costumbres y tradiciones, también en nuestro querido *Euskal-Erria* se han fundado sociedades análogas, y se han celebrado y se celebran fiestas semejantes.

En estos últimos años, el Bearn ha sacudido la pereza que parecía embargarle, y á la iniciativa de nuestro buen amigo Adrián Planté, que tanto conocemos y queremos los *donostiarras*, se debe la fundación de la *Escole Gastou-Febús* de que he hecho mención al comienzo de esta carta; escuela en la que se ha seguido el camino trazado por Mistral, para fomentar este culto de la lengua y de los recuerdos de cada región. Como entre las fiestas que anualmente celebran los *felibres* es quizás la principal la de la *Estrella santa* que tiene lugar el 27 de Mayo de cada año, ocurrió á Planté, de acuerdo con el Alcalde de Pau, invitar á Mistral, á los *felibres* y á su Reina vinieran

á celebrarla este año en la perla de los Pirineos que tan justa y merecida fama goza, y ha gozado en todo tiempo, de saber atender y obsequiar á sus huéspedes. Aceptada la idea y obtenida la aquiescencia de los invitados, nombróse una comisión que redactara el programa de las fiestas y de los Juegos florales, y agasajara á los *felibres* durante su estancia en Pau: de cómo esta Comisión cumplió su cometido, puede V. figurárselo con solo saber que su presidente fué el infatigable Planté, y el secretario otro amigo nuestro, el modesto cuanto erudito arqueólogo bearnés Barthety, de cuyas notables producciones se ha ocupado en más de una ocasión la Revista EUSKAL-ERRIA.

No me extenderé en describir la llegada del veterano Mistral, que acompañado de dos ex-reinas de los felibres, su esposa y la célebre poetisa Filadelfo de Gerdo, del *capoliere* ó jefe señor Devoluy y de numerosos *mayorales*, *felibres* y *cigaliers*, fué recibido el día 25 por las autoridades municipales y el Presidente y vocales de la *Escole Gastou-Febús*, entre las aclamaciones de los palenses, que, en compacta muchedumbre, los acompañaron hasta su alojamiento en el hotel de *France*. Muy lucida fué esta entrada, que bien puede calificarse de triunfal; y no contribuyó poco á su buen efecto la presencia de los guías montañeses de Cauterets y Aguas-buenas que abrían la marcha montados á caballo, luciendo sus pintorescos trajes con chaquetillas azules y rojas; á su cabeza, erguido como un joven, se veía á un venerable anciano de luengas guedejas blancas, que á pesar de sus ochenta años bien cumplidos demostraba un vigor impropio de su avanzada edad: hube de preguntar quién era, y satisficieron mi curiosidad haciéndome saber que era Lanuse, el decano de los guías, personaje muy popular en el Pirineo y muy querido de sus paisanos; ha visto morir á sus hijos y á sus nietos, y queda solo como las añosas encinas que desafían al tiempo y á la tempestad.

Hago gracia á V., mi buen amigo, de la retreta que en honor á los *felibres* se celebró aquella noche, tomando parte en ella la música de los bomberos y la del regimiento de infantería n.º 18; lo mismo que del pintoresco desfile de carros rústicos engalanados con flores campestres y atributos de la agricultura, que tuvo lugar la tarde del domingo en la plaza Real y en el boulevard de los Pirineos; y tan solo de pasada haré notar las danzas que los montañeses del valle de Ossau, vestidos ellos y ellas con sus típicos y antiguos trajes, ejecutaron en el mismo sitio acompañados de aquellos clásicos silbos y *chirolas* que,

años antes, vimos V. y yo, en San Juan de Luz, sirviendo de acompañamiento á los famosos dramas *suletinos*.

No puedo tampoco, so pena de hacer interminable esta carta, detenerme á hacer la descripción de la función de gala que la noche del mismo día se celebró en el teatro del Palacio de Invierno, magnífico edificio del Municipio, cuya estufa ó *palmarium* es verdaderamente de un efecto deslumbrador:

La *Oda á Mistral*, poesía de Planté y música de Chaveaux, admirablemente ejecutada por el orfeón *Lira palense* y la notable banda militar del regimiento de infantería de la guarnición, arrancó calurosos aplausos á la numerosa concurrencia que materialmente llenaba todas las localidades; siendo de notar en la banda, la buenísima dirección del músico mayor señor Rouch, y la habilidad de los ejecutantes realzada por un instrumental de unos sonidos y una afinación verdaderamente notables.

Supongo que al llegar á este punto estará V. deseoso de que aborde la descripción de la *Corte ó Tribunal de amor*, dejándome de las demás fiestas que tan solo servían de marco ó fondo á éste último: pues bien, el lunes 27 me dirigía, en compañía de nuestro amigo Planté, al histórico castillo de Enrique IV, para asistir á la reunión que los *felibres* debían celebrar conforme al programa publicado, cuando tuve la buena suerte de que nos encontráramos con Mistral, á quien fui presentado por mi amigo: recibíome el ilustre vate con la amabilidad y llaneza que en él es proverbial, sobre todo cuando de españoles se trata, y hablamos largo y tendido, recordando con placer el maestro del *gay sabé* los detalles de su último viaje á Barcelona, y nublándose los ojos cuando le menté á los dos grandes poetas catalanes, Mo-sen Verdaguer y Víctor Balaguer, de quienes tan amigo se muestra siempre: oí también de sus labios, que no es amigo de Congresos, de los que huye siempre que puede; y que su pacífica propaganda la ha llevado á efecto, no tanto pronunciando discursos, como cantando sus poesías ó refiriendo sus cuentos de sobremesa, en las fraternales comidas de los *felibres*.

Ya me volveré á ocupar de este personaje, cuya sola presencia constituye la mitad de la fiesta; y sin más digresiones diré á V. que en el magnífico patio de honor del histórico castillo de Pau se agitaba un numeroso público, muy distinguido por cierto, ansioso de coger buen puesto en la espaciosa sala de los antiguos Estados de Bearn,

donde debía de tener lugar la Corte ó Tribunal de amor: á tal efecto se había dispuesto al testero de la sala por el conservador del Palacio nacional, un espacioso estrado al pie de la notable estatua de Enrique IV, para los jefes, mayores y presidentes de las sociedades provenzales, occitanas, bearnesas y gasconas que acudían á aquella honrosa lid, y cómodos asientos para los demás invitados al acto.

Mientras llegaba el autor de *Mireyo* y su cortejo, recreé mis ojos examinando los magníficos tapices que decoran los muros de la sala, que representan cazas en el reinado de Francisco I, y se tejieron con destino al palacio Madrid del bosque de Boulogne: recordé la historia de aquel curioso castillo, en el cual parece que se compendian las glorias del Bearn, fundado en el siglo XIV por aquel soberano fastuoso y aventurero, Gaston Febus, cuyas empresas cantaron los cronistas de la época; poeta que al cantar la ausencia de su prometida Inés de Nabarra supo dar forma tal á su sentimiento, que al cabo de quinientos años, aun hoy no existe en el Bearn canción más popular que la suya, tan conocida que empieza por aquellos versos:

*Aqueres mountagnes
Qui ta haütes soun
M'empéchen dé bedé
Mas amous oun soun.*

Un aplauso nutrido y prolongado me saca de mis meditaciones: es que entra Mistral acompañado de su esposa que viste precioso traje de arlesiana, de Filadelfo, la notable poetisa que rinde tributo á su país natal vistiendo el negro traje y la típica mantilla de las montañas de Bigorre, del *capolier* Devoluy elegido por los *mayorales* que luce en su pecho la estrella de siete puntas, símbolo de su cargo, y todos los demás personajes de que antes le he hablado; y entonces nos enteramos los espectadores, que á última hora la Reina actual de los *felibres* se ha visto obligada á desistir de su propósito de presidir la fiesta.

(Concluirá en el número próximo)





FUEROS Y REGIONALISMO

(CONCLUSIÓN)

Renuévanse los aplausos cuando el lucido cortejo ocupa los sitiales del estrado, y restablecido el silencio levántase Adrián Planté que, en bearnés, pronuncia un discurso espiritual y oportuno como todos los suyos, dando la bienvenida á los *felibres* y haciendo á grandes rasgos la historia de la *Escole Gastou-Febús*; una salva de aplausos estalla al terminar Planté, y en medio de la mayor expectación y de un silencio profundo se levanta á contestarle Mistral: realmente la figura de este hombre llama la atención; elevada estatura, aire noble, continente reposado, rostro expresivo, mirada dirigida al cielo; se explica la emoción que provoca, porque, como dice con razón uno de sus contemporáneos, no es solamente un poeta admirable y un hombre justo, sino más bien un símbolo vivo, palpable, luminoso, el alma de un pueblo, el reflejo de un sol ardiente. Su discurso pronunciado de una manera magistral en la armoniosa lengua provenzal, es un canto que subyuga y cautiva al embelesado auditorio que no pierde ni una sola de sus

palabras: ¡con qué entusiasmo y unción habla de la lengua, «sacramento que une el hombre á la tierra» y que le da la libertad!

*Quan ten la lengo ten la clau
Qui de cadeno lou deliure.*

Mistral termina por una alegoría bellísima y de sabor local: «un día en Betharan, dice, una pastorcita cae en el profundo Gave, y va á desaparecer entre las turbulentas aguas. Pero al sumergirse levanta angustiada los ojos á la Santísima Virgen, y ésta, piadosa, le tiende la rama que le salva. Pues bien, nuestra bella lengua iba á perecer arrastrada por la impetuosa corriente del Gave moderno; parecía que ya no había esperanza alguna; pero llama en su ayuda á la Poesía, agarra trémula la rama de oro que esta le tiende, y el milagro de su resurrección se verifica á la vista de todos». Calurosos aplausos, en medio de una ovación indescriptible, acogen el final del delicioso discurso de Mistral.

Acto seguido se procedió á la distribución de los premios del concurso abierto, con ocasión de estas Fiestas, por la *Escole Gastou-Febús*, que los interesados que se presentaban á recogerlos recibían de manos del gran *felibre*, ó de las dos ex-reinas, entre los aplausos de la concurrencia; y á este propósito, y aun cuando sea de pasada, no quiero dejar de consignar algunos detalles que llamaron mi atención.

En primer lugar, además de los premios propuestos á las poesías y á los trabajos en prosa, bien sobre un tema impuesto por el Jurado, ó bien sobre asuntos de libre elección de los concursantes, había premios para los trabajos en lengua bearnesa acerca de la nomenclatura exacta ó glosario de todo cuanto se encuentra y se hace en un taller de herrería, carpintería, ó en el de un veterinario; otros premios á los alumnos de las escuelas primarias que mejor tradujeran, al bearnés, determinada fábula de La Fontaine; premios también para un concurso musical; y finalmente, con muy buen acuerdo se habían señalado cierto número de recompensas, á los alumnos de las escuelas normales de maestros, que mejor escribieran, en bearnés, por supuesto, un cuento inédito recogido en las veladas de la aldea. Y aquí viene mi segunda observación: que en concursos semejantes al actual se llevaran gran parte de los premios sacerdotes de las pequeñas localidades de la región donde la fiesta se celebrara, no debía chocar á nadie, y menos á nosotros los bascongados; pues bien sabemos que, en todo tiempo, los curas han procurado enseñar y predicar á sus feligreses en la lengua

vulgar del país: pero que casi todos los premios los hayan ganado en buena lid, como ha sucedido en el caso actual, los maestros de las escuelas públicas y los alumnos de las mismas, circunstancia es que, lo confieso ingenuamente, me causó honda pena; no porque sintiera este honroso triunfo, antes al contrario, sino porque no podía menos de hacer comparaciones, harto amargas, con lo que acerca de este particular ocurre en nuestro querido país basco; y permítame que aquí ponga freno á mi pluma, que al buen entendedor huelgan palabras.

Hubo un gran premio de honor que fué adjudicado á nuestro buen amigo y capellán del Liceo de Pau, el presbítero Dubarat, por sus notabilísimos trabajos relativos á la historia del Bearn; y puedo asegurar á V. que al ser llamado á recibir tan justa recompensa, no hubo uno solo de los espectadores que no aplaudiera con entusiasmo.

Terminó esta parte de las fiestas con una corta y calurosa improvisación que el *mayoral* Dr. Despagnet, oculista bien conocido entre nosotros, pronunció en correcto francés felicitando al Presidente de la *Escole Gastou-Febús*; y, circunstancia digna de llamar la atención, cuando comenzó á hablar, de uno á otro extremo del salón se oyó gritar á todo el mundo: «que hable en bearnés»: viéndose obligado el orador á explicar que, deseando se entendiera bien por todos los presentes lo que deseaba decir, se veía obligado á hacerlo en francés, pues varias de las señoras asistentes desconocían la lengua del Bearn.

Pensóse por un momento que el banquete de la *Santa Estrella* podría celebrarse en el castillo de Enrique IV; pero pronto la Comisión organizadora hubo de desistir de semejante propósito, ya que en la histórica mansión de los señores del Bearn no hay una sala capaz de contener á los trescientos comensales que á tal efecto nos reunimos; y se hizo necesario disponer en el vasto comedor del Hotel de la *Poste*, la mesa de honor y las tres largas mesas en las que no hubo puesto alguno vacío.

La animación que desde un principio reinó en la concurrencia, no es para descripta: allí se hablaba en provenzal, en gascón, en bearnés, en francés y hasta en español, pues no eran pocos los que lo poseían; celebrando el *menú* redactado por Planté, y en el cual todos los platos eran del país, así como los vinos: y cuando mayor era la alegría y el bullicio, se levantó Mistral reclamando el silencio, porque el *capotier* iba á hablar, al mismo tiempo que entregaba á este la *coupo santo*, la famosa copa de plata donde campean las barras de Cataluña, re-

galo que hace ya cerca de medio siglo hicieron en Barcelona al ilustre Mistral, los entusiastas del *gay-sabé*. Escancióse el dorado Jurancon, y el señor Devoluy, con clara entonación y viril acento, pronunció en provenzal un vigoroso discurso, dando la nota del tono de todos los discursos que allí se pronunciaron y de todas las poesías que allí se recitaron. V. puede figurarse, amigo mío, con qué placer escucharía al simpático *capolier*, que, detalle curioso, ha sido hasta hace poco un distinguido oficial de artillería.

Aún duraba el entusiasmo producido por el discurso, y aún sonaban los aplausos de los asistentes, cuando levantándose Mistral y tomando la copa, con voz vibrante entonó en un aire popular la canción de *La coupò santo*, cuyas estrofas fué cantando sucesivamente, mientras el estribillo era repetido en coro por todos los asistentes, en medio de una emoción indescriptible. A qué pararme á dar en detalle cuenta de los discursos que allí se pronunciaron, basta decir á V. que en todos ellos se abogó con calor por la descentralización, por la vida de las regiones, por la reconstitución de su lengua é historia, por la defensa de los derechos, de los privilegios y de las libertades locales, por la reivindicación de su autonomía; y todas estas manifestaciones eran acogidas con entusiasmo delirante á la vista misma del Prefecto y de las demás autoridades que asistían invitadas al banquete, y que nada tenían que objetar, pues los oradores, al exaltar á la patria chica, no se descuidaron en hacer sinceras protestas de amor y adhesión á la gran patria común.

Pecaría de ingrato si no hiciera mención especial de un precioso soneto dedicado al pueblo basco, leído entre grandes aplausos por su autor, el simpático *mayoral* del Lauragais, el inspirado poeta occitano Próspero Estieu: hélo aquí con su traducción:

LO CANTABRE

Laus al Pople eroïc que degun n'a matad
E que, malgrat iberns o calors estivencas,
Totjorn a triomfat sus sas serras nevencas!
Lo Cantabre es nascud per viure en libertat.

- Per cap d'envazidor no s'es vist espantad.
Trobant dins la mesclada allegransas divencas,

Faguet arreclar legions octavencas.
Lo Cantabre sab pas esser ajogad.

Dempuei qu'à Guernica va cantar jobs lo Casse,
No risca qu'un vezin trop cobes lo tracasse...
Lo Cantabre s'apara am son Verbe ancestral.

Tu, son fraire Occitan, qu'eras res qu'un cadabre,
Abant de respelir à la vox de Mistral,
Enclauzis dins ton cor l'exemple del Cantabre.¹

La inspirada poetisa Filadelfo cerró este torneo de discursos y declamaciones, leyendo, con voz clara y armoniosa y entonación dramática, una sentida elegía contra el olvido de las historias y usos locales que despertó gran entusiasmo. Pero fiesta tan alegre no podía terminar con nota tan triste, y el veterano provenzal, el simpático Mistral se levantó á entonar la canción que había compuesto para este acto; titulábase *La Crido de Biarn*, alegre y retozona bien pronto hizo olvidar la plañidera elegía, siendo coreada por todos los asistentes en su estribillo que comenzaba con aquel grito tan peculiar á los pastores de esta región: *Vai léu, bailéro, léu....*

El salón de fiestas del Palacio de Invierno fué el sitio que el Ayuntamiento de Pau eligió para dar digno remate á unas fiestas que no titubeo en llamar regionalistas: allí, ante las autoridades todas del poder central, prefecto, generales y magistrados, el Alcalde señor Faisans, al ofrecer el vino de honor, leyó un caluroso discurso en francés, dando

(1)

EL CÁNTABRO

Loor al heroico pueblo á quien nadie ha vencido, y que á pesar de los rigores del invierno y los calores del estío, siempre ha triunfado en sus montañas coronadas de nieve! El Cántabro ha nacido para vivir en libertad.

Ningún invasor ha conseguido atemorizarle. Hallando en la lucha goces divinos rechazó á las legiones de Octavio. El Cántabro no puede sujetarse á yugo alguno.

Desde que va á cantar á Guernica, só el secular roble, no hay que temer que ningún vecino codicioso le busque camorra.... El Cántabro se defiende con la lengua de sus antepasados.

Tú, su hermano de Occitania, que no eras más que un cadáver antes de resucitar á la voz de Mistral, conserva en tu corazón el ejemplo del Cántabro.

la bienvenida á Mistral y á los *felibres*, haciendo valer como un título de gloria para el Bearn, el que poseyó sus *fueros* desde el año 1080; recabando al mismo tiempo, sin que esto obstara el ser buen patriota, el derecho de reconstituir el pasado, de resucitar á la vida de sus padres, de renacer á las antiguas costumbres y salvar del olvido definitivo, todo lo que podía adaptarse á las nuevas condiciones de la sociedad moderna, respetando las exigencias sagradas de la unidad nacional. Valiente estuvo el buen Alcalde cuando encarándose con el funcionarismo absorbente del poder central, le apostrofaba en estos términos: «Desagrada á sus administraciones centrales, que el rastrillo nivelador que pasean por toda la tierra de Francia encuentre aún alguna resistencia. Desean destruir el espíritu provincial, y vestir nuestros pensamientos con el mismo *terno* fabricado por los mismos grandes almacenes. París debe ser la síntesis de la Francia; nada en Francia existirá fuera de París, y la provincia, país conquistado, será despojada de sus riquezas que tan solo París tiene el derecho de poseer».

¿Qué le parece á V., amigo mío, cómo las gastan los Alcaldes de esta nación cuya absorbente y centralizadora administración aún se empeñan en presentarnos como modelo que debemos imitar algunos ilusos ó.... despechados que se erigen á sí mismos en directores nuestros?

Ni queda en esto cuanto en este discurso dijo de verdades, y de grandes verdades, el señor Faisans; quien indignándose porque no se devolvían al castillo de Pau ciertos tapices de gran mérito que el año anterior se habían sacado con pretexto de hacerlos figurar en la Exposición de París, añadía: «Se os dirá que estos tapices son propiedad del Estado. Qué importa! ¿Es que por ventura no formamos nosotros parte del Estado? ¿Y no tiene éste la obligación moral de respetar las tradiciones seculares y de dejar las obras de arte, propiedad nacional, en esta parte de la nación que tiene sobre ellas como un derecho de usufructo adquirido por una prescripción inmemorial?... La provincia tiene derecho á la vida, á la vida integral. Y la provincia tiene razón en apegarse al terruño, tiene razón en querer conservarse la misma, guardar su lengua y sus costumbres, exhumar los títulos de gloria de sus antepasados, hacer respetar sus obras y heredar sus riquezas».

No menos de notar fué el final del discurso del Alcalde, quien dirigiéndose á sus huéspedes exclamó: «Porque siento que nuestros corazones laten al unísono es por lo que, en nombre del Bearn y de la

ciudad de Pau, os saludo á todos *felibres*, gran ejército de la libertad, y bebo á la salud del maestro, del gigante, cuya *Mireyo* ha sido la trompa que resonando á los cuatro vientos, ha derribado los diques y las barreras levantadas por la hegemonía parisien, y ha abierto un camino ancho y despejado á los raudales de la poesía libertadora».

Ni que decir tiene que este discurso valiente y oportuno fué premiado con atronadoras y repetidas salvas de aplausos; ni es de extrañar el entusiasmo y calor con que los asistentes, dirigidos por el simpático bajo Fournets, á quien oímos no hace muchos años en esta ciudad, cantaban poco después aquella estrofa de *La Crido de Biarn* que dice:

E garden lou simbéu
Qu'es nosto viéio lengo
Gasden noste simbéu
Que i'a ren de plus béu.¹

Y aquí hago punto final, que bien se me alcanza que la presente carta va resultando una soberana *lata*: pero al oír hablar en país extraño, y en un país que siempre se nos cita como entusiasta, como aferrado á la centralización, de fueros, de libertades seculares, de buenos usos y costumbres locales, de antiguas lenguas regionales; al ver el entusiasmo que tales ideas despiertan en nuestros vecinos, qué mucho que un bascongado á quien tan gratamente suenan todas estas cosas, deje correr la pluma al escribir á un amigo, no perdonando detalle, ni omitiendo juicio alguno, seguro que no le han de chocar á V. tales desahogos, siquiera sea por la enseñanza que en su buen criterio ha de deducir de los hechos expuestos.

Pero en último resultado, contra tamaña pesadez hay un remedio harto fácil; corte V. por lo sano, y deseche como inútil cuanto parezca que no ha de interesar á sus lectores; con esto no hará más que anticiparse á los deseos de quien quisiera haberle dado gusto, y se reitera su afmo. amigo

JOAQUÍN PAVÍA Y BERMINGHAM.

Pau, 1.º de Junio de 1901.



(1) Y guardemos el símbolo, que es nuestra vieja lengua; guardemos nuestro símbolo, que no hay nada más bello.

BIYOTZ ETA LORIEN ETSIPENAK

Biyotz eder garbiya,
esnatzen asteen
ilusioz betia
da munduratzean:
Loria pipitatik
zabaltzen danian
pozkiroz arkitzenda
señire artean.

Biyotza eziñ ase
munduko gauzetan
chorakeriya franko
alde guztiyetan:
Loria arkitzenda
oso apainduba
bere jayotokiyan
ongi maitatuba.

Biyotzak bizi naidu
mundu pollit ontan
eskeintzen naitasuna
bazter guztiyetan:

Loriak ere naidu
jayotze tokiyan
usai onak zabaldu
alduben guztiyan.

Eztitasun gozua
senti biyotzian
amoriyoz betia
arkitzen danian:
Loria eguzkiyak
jotzen dubenian
usaitzendu baratza
inguru denian.*

Biyotza gelditzenda
otza ta igarra
ukatzen zayonetik
amori bearra:
Lorechuak ezbadu
intza ta lur ona
azkar arkitukoda
zimurtuba dena.

(1) Conocíamos al entusiasta errikoñeme D. Raimundo Sarriegui como inspirado músico, cuyas producciones nos han hecho pasar ratos deliciosos.

Hoy nos cabe la satisfacción de saludar en nuestro querido amigo al sentimental poeta, honrando estas páginas con la siguiente delicadísima composición. (N. de la R.)

Biyotzak neurtubear
ondo gauza denak
geyegi bizinaiyak
ditu bere penak:
Loria asten bada
geyegi azaltzen
lur onetik kanpora
laster da zimurtzen.

Biyotzak etsipenak
entzuten astian
pensamentu illunak
dauzka barrunbian:

Loriak ikustian
ostuak erortzen
bere bizi mochian
jartzenda pentsatzen.

Jaunak munduko gauzak
onak eginditu
eta lege zuzenak
berak jarritu:
Loria jayo zuben
lurra apaintzeko
eta biyotz ederra
beretzat betiko.

RAIMUNDO SARRIEGUI.

ESTATUA A OLAGUIBEL

El Excmo. Ayuntamiento de Vitoria ha recibido una moción del distinguido concejal don Guillermo Elío, para erigir en la capital alabesa una estatua al insigne arquitecto vitoriano Justo Antonio de Olaguibel, que floreció á últimos del siglo XVIII y principios del XIX, de cuyo genial artista publicó hace años la EUSKAL-ERRIA su biografía y retrato, y más recientemente vistas fotográficas de las más importantes y artísticas construcciones de ese preclaro vitoriano, cuyo recuerdo es tan querido de sus paisanos y sus obras admiradas por los inteligentes.

LA ALBORADA

La llamaban Laumbria, y era una pobre aldea metida en el desplegarse de la falda montañosa, con su montón de casucas, éstas sosteniéndose en aquellas, para que no las barriese el viento: la madre común, la Iglesia, irguiéndose amparadora como el pastor entre su manso rebaño; y un pañuelo de tierra, el Campo Santo, con su Cruz mohosa, sus ortigas velludas y su cortina de madreselvas y rosas silvestres vistiendo las tapias y asomándose por encima de ellas para dejar caer el rocío de la noche sobre las tumbas de los muertos.

Esto era todo. Y un campo alegre; un remanso de río caudaloso, quieto y tranquilo, donde las truchas gozaban del fresco de la sierra; y una paz bendita que todo lo llenaba y por todas partes extendíase con beatitud hermosa.

Allí no se oían los ruidos del mundo; era valladar que los rechazaba el formidable parapeto de las crestas empinadas, azules con la venida de la primavera, deslumbrantes en blancura en el invierno.

El craquear de las ranas, el canto del gañán, el cencerreo de la duela, el como suave rasgarse de raso al jugar de los trigos en flor el viento perfumado del estío.... nada más turbaba el solemne silencio de aquel rincón dormido entre el luchar continuo de la vida.

¡Ah! y la campana también se oía, repiqueteadora como loca en alegría pascual, en la Ascensión, en el Corpus, en la fiesta de la Virgen, en la alborada risueña de San Juan.

En ésta sí que, siendo sólo y mísero el esquiloncillo, quería sonar como muchos. Sus voces de contento deseaba que traspasasen la granítica cordillera, allí donde el mundo se desarrollaba y extendía lejos del silencio de Laumbria....

Ramas de guindo y de cerezo, pendientes sus gotas de coral, mo-

jadas y brillantes por el rocío, entraban al alba en el templo llevadas por mozas y mozos; festones de flores y lluvia de pétalos rendíanse, al peso de la piedad, ante las andas del Santo tutelar de la pobre aldea...

El regocijo alegre, bullanguero, llenábala durante aquel día. El pueblo, con el sano solazarse de la naturaleza, despertando en la fresca alborada, reía y gozaba ante las medio extinguidas hogueras con su corona de chispas, ante el rumoroso correr de la fuente milagrosa en la brillante aurora de aquel día.

*
* *

Pasó por la aldehuela triste el azote de la guerra.

No dejó ni mozos que la alegraran ni mozas que fueran su encanto.

La contribución, como granizada que todo lo arrasa, llevóse el sudor de aquellos pobres vecinos del pueblo, olvidado para lo que no fuera satisfacer tributos y conllevar el peso de las gabelas.

Unos, de dolor y de pena, al cementerio hubieron de acogerse para recibir el llanto perpetuo de los rosales y las madreselvas; otros tras los mares buscaron el pan que el ingrato terruño les negaba.

Alguno que otro seguía viviendo al calor de aquellas casas, que solas muchas, vacías, se derrumbaban de tristeza, de miedo, de frío.

Un día, cuando de la aldea fué huyendo todo, color de los campos, muros de casas, craqueo de ranas, y revolverse, con oreo de seda, de espigas y mieses, un ruido extraño turbó aquella soledad agreste con jadear anhelante como de fiera, silbar de pulmones de hierro y anublarse del cielo azul con el penacho agrisado del humo de un tren.

Orgullosa, soberbia, atropellándolo todo á su empuje, pasó por Laumbria.

Ya no había casi nadie que pudiera contemplar el espectáculo soberbio.

Temerosos lo miraron algunos desde las ventanas de su medio destruidas casas; el anciano párroco, viejo como el tiempo, moría en la santa paz de Dios, precisamente cuando la locomotora anunciaba, con silbidos de triunfo, su entrada en aquella tierra que conquistaba, en aquellos campos donde no volverían á gallardear pompas primaverales de yerba verdeguante y flores de matices riquísimos....

*
* *

Yo también pasé luego, muy corridos los años.

Cuando de Laumbria no quedaban más que eriales vestidos de amapolas y cardos y el montón de piedras que era como el sepulcro funerario de un pueblo.

La iglesia es la única que quedaba en pie. Pero sola, triste, cerrada, con las injurias del tiempo en su frente, con el oscuro pabellón de la hiedra asaltando sus paredes y mordéndolas voraz é inmisericordiosa.

En la espadaña colgaba la campana como una nota negra que canta un quejido perenne....

Era la alegre alborada de San Juan.

Recordé cómo en otros días movíase sin freno alborozada; cuál llevaba su grito alegre á la campiña rebotante y fecunda, á los aldeanos que en la fiesta de su Patrón saludábanle al romper la luz con las galas de la naturaleza, con las gotas rojas de cerezas y guindas, con el aliento refrigerante de las flores salpicadas del rocío del alba.

Al pasar entre bufidos de vapor y trepidaciones de la pobre tierruca conmovida por el monstruo, me pareció que la campana quería lanzarse, como en tiempos pasados, en vuelo de amor hácia el alba naciente.

Y que sujeta á la espadaña, que con corcovas del tiempo quería arruinarse y caer, lloró de dolor.

Lo mismo que aquella guardesa del paso á nivel, vieja, rodeada de hijos, que en la caseta de la vía sostenía una bandera verde para dar paso al tren.

Ella también, en aquellas alboradas felices de San Juan, recibió los agasajos de los novios que la pretendían y las luces de rosa del crepúsculo encantado del día hermoso de la juventud y del amor.

HERMINIO MADINAVEITIA.



CURIOSIDADES BASCONGADAS

UNA INSTANCIA

Con motivo de las tradicionales fiestas celebradas estos días en nuestra antigua capital foral la villa de Tolosa, creemos oportuna la publicación del siguiente documento:

«Ilustre Ayuntamiento de la M. N. y L. villa de Tolosa.—Los que suscriben, amantes de las glorias tolosanas, han sabido con dolor que V. S. trata de suprimir los alardes que se acostumbran hacer durante la procesión del día de San Juan, y el que esa corporación municipal vaya á vísperas y á la plaza de Toros, dando la vuelta por la calle precedida de la espada de Beotibar, y de los bailarines llamados *Bordondanzas*. Como en la conservación de estos recuerdos históricos, único monumento que tiene el pueblo tolosano de la más grande de las victorias conseguida por sus antepasados en los campos de Beotibar, no ven cosa alguna que pueda ofender la moral ni las buenas costumbres,—Suplican á V. S. encarecidamente no suprima ésta, antiquísima, conservada con religioso respeto por tanto tiempo por sus dignos predecesores, con el objeto de que no se borre de la memoria de los tolosanos un hecho de armas, sin igual en la historia y que tanto les honra. Dios guarde á V. S. muchos años. Tolosa, 16 de Junio de 1861.—Ladislao de Zavala.—Juan Francisco de Arrizabalaga.—Manuel de Lizarzaburu.—Cayetano Urdangaray, etc.» (Siguen las firmas en número muy considerable).

CENTRO MUSICAL TOLOSANO

Gratísima impresión ha causado esta naciente sociedad artística en el pueblo tolosano con el concierto celebrado en obsequio á sus señores socios los días 15 y 16 de Junio en el Salón Teatro, que por su poca suficiencia de local no permitía la asistencia simultánea de todos los socios con sus respectivas familias y por lo cual se dió el concierto en dos secciones en las noches de los días citados.

En ambas tomó parte el eminente pianista tolosano D. Fabián Furundarena. No tenemos la pretensión de juzgar á este maestrizo del piano. La fama del señor Furundarena viene ya precedida de una gran reputación; hace ya varios años que el nombre de nuestro modesto y querido paisano Fabián llena las columnas de las revistas y periódicos profesionales de España y muchos del extranjero, y ahí están, muy frescas aún, sus brillantes campañas en la renombrada Sociedad de Conciertos de Madrid, aparte de verdaderos éxitos alcanzados en importantes centros musicales de capitales europeas.

El recibimiento que el público hizo al señor Furundarena fué muy digno y merecido por nuestro paisano que siempre conserva cariñoso recuerdo hácia su pueblo natal, donde cuenta con verdaderos y apasionados amigos; el público no ha regateado ovaciones. Muy de veras lamentamos no contar con la precisa autoridad artística ó tan siquiera con la capacidad suficiente para haber podido impresionar y dar ahora á conocer la magistral labor que Furundarena ejecutó al piano, pero séanos permitido reflejar en estas líneas breves impresiones escuchadas á varios inteligentes.

Viendo y escuchando á Furundarena es donde verdaderamente se aprecia el sentimiento artístico y maravilloso mecanismo del artista. Fiándolo todo á su seguridad y habilidad se sienta ante el piano sin partitura. Logra un efecto donde quiere, detalla cuanto se le antoja,

sostiene un ritmo con inflexibilidad matemática, como bien se apreciaba en el *Scherzo* op. 31 de *Chopin*, en el segundo motivo, sacando aquellas notas graves, sonoras, vibrantes, que resonaban en nuestros oídos con lúgubres y continuos cañonazos intercalados en marcha fúnebre que acompaña á los entierros de algún monarca ó poderoso de la tierra. ¡Qué manera de decir, qué modo de interpretar aquella *Barcarola*! Nada más tierno, más sentimental y más puro! ¡Qué exquisita y justa ejecución dió á esta bellísima página de *Rubinstein*! En aquella melodía parecía reflejarse el alma candorosa y tierna de los ángeles y querubines!

Luego vino el *Stacato* y aquello fué un desbordamiento artístico, un exceso de fuerza humana, parecía que hilos invisibles comunicaban á Furundarena continua energía eléctrica y en contacto con el teclado saltaban y corrían vertiginosamente grupos de notas musicales, limpiadas, claras, arrebatadoras, que producían sensación de fatiga voluptuosa ante aquel regulador derrochando tanta energía artística.

En la *Rhapsodie d'Auverne*, de Saint-Saens, y en la *Polonesa* op. 53, de *Chopin*, se vió al artista estudioso, al artista encargado de traducir el pensamiento, el sentido íntimo del creador artístico, dando distinto carácter á la interpretación de las obras de cada autor, ejecutando con cuidado extremo y en la famosa *Polonesa* nos sugestionó verdaderamente aquella mano izquierda, segura, enérgica y flexible dominando las octavas como si fueran sencillas notas.

Como sucede siempre en estos conciertos, el público pidió á Furundarena la correspondiente *propina* y esta fué verdaderamente espléndida. Ejecutó otras cuatro ó cinco piezas, todas bellísimas, entre las que se destacaron un precioso *zortziko*, composición original, de una factura delicadísima y tierna, y en cuya ejecución la revistió de tal misterio y poesía extraordinarios que nos recordaban los aires noruegos del tierno compositor *Grieg*. En el *Improntu* de *Chopin* estuvo verdaderamente feliz; aquel *agitato* del primer tiempo fué expresado con verdadera fibra y claridad, pasando al *moderato cantabile* tan melodioso y elegante, dicho con delicada expresión y después de volver al *agitato* terminar con aquella coda inspirada en el *cantabile* y cuyas finísimas notas tan dulcemente desvaneciéndose fueron apagadas por nutrida salva de aplausos mezclados con calurosas muestras de admiración y simpatías dirigidas á la maestría y complacencia del gran artista.

El Centro Musical Tolosano con verdadero entusiasmo unánime ha acordado hacer una distinción honorífica al señor Furundarena, como recuerdo de tan brillante noche.

El joven aficionado D. Angel Otegui ejecutó en la flauta un difícilísimo *Scherzo* de *Guill Popp*, sobresaliendo en su ejecución que es la característica de este aprovechado joven, diciendo los picados con la debida acentuación y limpieza y llegando con mucha precisión y claridad á dar la más mínima cantidad de sonido que requiere el carácter de desfallecimiento en algunos pasajes de la obra. El acompañamiento de piano á cargo de otro aventajado joven, D. Tomás Múgica, que promete ser un buen músico. Ambos fueron ovacionados.

La orquesta, muy bien llevada por su director D. Eduardo Moco-roa, interpretó la *overtura* de la ópera *Marta*, dándole mucha expresión y colorido, y el *Lharguetto*, en las grandes orquestas destinado al trompa, fue fraseado con delicadeza y seguridad en el violoncello por el entendido aficionado D. Cirilo Recondo. Los intérpretes fueron justamente aplaudidos.

El orfeón cantó cuatro coros con la debida afinación y unidad que requieren las masas corales. La conocida *Retreta* de *L. de Rillé* gustó mucho al público, así como los otros tres coros *Sorgin dantza*, *Egun sentiya* y el *Illunabarra*, música del reputado maestro Eduardo Mocoroa, inspirada en la letra del conocido vate bascongado Emeterio Arrese.

El *Sorgin dantza* (baile de brujas), es caprichosa composición; original y fantástica en aquel *ju! ju! ju!* que parece la voz de seres fantásticos que surgen en el bosque de Martin-Chiki, suben por Choritokieta y Elur-Zulo y ascienden locamente por Zelay-Chiki ó Zelatun, hasta llegar á la cumbre del Hernio y dando un frío abrazo á las sagradas cruces y después de dar un grito de agonía se pierden en el espacio escondiéndose entre aquellos mundos desconocidos.

Los dos coros *Egun sentiya* (el amanecer), y el *Illunabarra* (el atardecer), son composiciones de un verdadero primor, con delicadezas exquisitas y pureza de estilo. En el *Egun sentiya* cantó el solo de tenor el buen aficionado D. Policarpo Elósegui, que lució su bonita voz modulada con tal gusto y sentimiento que delataban la impresión de su alma de artista.

Escuchando el *Egun sentiya* ¡qué emociones tan expansivas se apoderan del alma! Traslada su pensamiento á lo alto de nuestras que-

ridas montañas y aparece á nuestros ojos por oriente el fulgoroso astro derramando sus rayos de luz y vida. ¡Qué horizonte nos rodea! ¡Qué fondo azul tan simpático! ¡Cómo aspiramos con delicia el suave perfume de la mañana! ¡Qué sensación tan agradable nos hace sentir la suave brisa de Mayo! Llegan á nuestros oídos en confuso rumor agradable el tintineo de la campana anunciadora del alba, la esquila del rebaño, los silbidos de los pastores y dominando á esta ideal orquesta se oye claro y distinto un canto dulce y grato, canto de amor, canto de vida que el amoroso pájaro dirige al despertar de la naturaleza. ¡Cuánta pasión, cuánta melodía! Dichosa primavera de la naturaleza que encierras tantas imágenes que nos hacen recordar la primavera de nuestra vida!

En el coro del *Illunabarra* cantó el solo de barítono el entendido aficionado D. Cirilo Recondo, lo cantó con verdadero *amore*, luciendo su extensa y bien timbrada voz, atacando con valentía y seguridad las notas altas. Este coro nos hace saborear íntimamente impresiones sugestivas del Crepúsculo vespertino, coro casi religioso que en una especie de penumbra quiere envolver y guardar aquel canto viril cuyas notas graves y sentidas parecen ecos de un corazón, fuerte todavía, resistiéndose á que se apaguen sus latidos y que en aquel descanso de la naturaleza llama al pájaro que recogido está silenciosamente en su amoroso nido oculto entre las ramas del bosque. El final del coro del *Illunabarra*, con su armonía fúnebre, nos recuerda los crueles momentos de melancolía cuando decimos adios al día que muere, adios al amor pasado y adios á las ilusiones que nos han rodeado y cuyas formas gradualmente se desvanecen á nuestros ojos y á nuestros oídos no llegan más que los ecos del grave y severo tañido del *Angelus*.

En resumen; estos dos conciertos han sido de mucho provecho moral para Tolosa, pues se ha sembrado la semilla para una educación artística, que alcanzará á todo el pueblo, y que no dudamos germinará y florecerá bajo el impulso vigoroso que le dará este nuevo Centro Musical Tolosano cuyos elementos directores y organizadores pueden disponer de muchos medios para ello.

BARRENA-KUA.

Tolosa, Junio 1901.



REAL CONGREGACIÓN de naturales y oriundos de las tres Provincias Bascongadas

LA NUEVA IGLESIA DE SAN IGNACIO DE MADRID

I

La Congregación y su antigua Iglesia

Para socorrer á los bascongados pobres, residentes en Madrid, se fundó en 1713 la Real Congregación de naturales y oriundos de las provincias de Álaba, Guipúzcoa y Bizcaya, bajo la advocación de San Ignacio de Loyola. Fué su primer *Hermano mayor* el Rey Felipe V, como lo han sido después todos los Monarcas y lo es hoy S. M. don Alfonso XIII, inscrito en 2 de Julio de 1895. Asistieron á la constitución de esta benéfica Sociedad ciento veinticuatro bascongados distinguidos, vecinos de Madrid en su mayor parte, y entre ellos personas tan notables como el R. P. agustino Maestro F. Juan de Ellacuriaga, Rector del Colegio de D.^a María de Aragón, Prior de San Felipe el Real y escritor de gran crédito; El Arzobispo de Santiago, D. Luis de Salcedo; el General D. Juan Ventura de Maturana; el inmortal don Bruno Mauricio de Zabala, fundador, Gobernador y Capitán general de Buenos Aires; el Marqués de Villarias, D. Sebastián de la Cuadra; el Alcalde mayor de Guegotenango, en Guatemala, D. Tomás de Mendivil, de Azáceta (Álaba); D. Juan Bautista de Iztueta; el Marqués de Montesacro, D. José de Zárate y Murga; el Marqués de la Paz, D. Juan Bautista de Orendain; el Abad de Vivanco, señor de Santa Cristina; el Marqués del Riscal de Alegre; D. Pedro de Foronda y

Garibay; el General D. Juan de Idiaquez y Eguía; D. Domingo de Cerrajería; el Conde de Villapaterna, D. Antonio de Pando; D. Juan Ortiz de Zárate, y D. Manuel de Ipenza, Fiscal de la Nunciatura.

Con el producto de los donativos y limosnas que los bascongados residentes en América enviaban á la Congregación y con los recogidos entre los bienhechores bascongados que vivían en Madrid y en las provincias, pudo adquirir para instalarse, en 1741, el gran espacio de terreno denominado de Buenavista, entre las calles de Alcalá y del Barquillo, por el precio de 500.000 reales. Allí pensó edificar la Congregación su casa, templo y dependencias, cuyos proyectos trazó el insigne Arquitecto D. Ventura Rodríguez, curiosos documentos que conserva en su archivo. Permutó aquella magnífica propiedad, que tanto le hubiera valido andando el tiempo, por las casas que al final de la calle del Príncipe dan la vuelta por las calles de las Huertas y de Echegaray, que poseía el Marqués de Villafranca, Duque de Alba, que las había adquirido por compra y que habían sido del Colegio de San Jorge de los ingleses, donde tuvieron éstos oratorio. capilla pública. La Duquesa de Alba, D.^a María del Pilar Teresa de Silva y su esposo el referido Marqués, mandaron construir en lo alto de los terrenos indicados el magnífico palacio de Buenavista, que no llegaron á ver concluido. La villa de Madrid lo compró á sus herederos y se lo regaló á D. Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, que tampoco lo habitó, dedicándose al fin á Ministerio de la Guerra.

En 1773 se habilitó y arregló la antigua capilla de San Jorge para iglesia de la Congregación, dándole las modestas dimensiones y formas que todos hemos conocido. En 1770 y 1781 D. Manuel de los Heros dirigió la ejecución de las obras de mejora de la calle del Príncipe, adquiridas por la referida permuta, y compró para la Congregación las tres casas que quedaban para completar la propiedad de toda la manzana.

Al cabo de más de un siglo de servicio del culto, la humilde Iglesia de San Ignacio ofreció evidentes señales de ruina en algunas de sus pilstras y muros, ante cuyo peligro acordó la Junta de gobierno y aprobó después la general el reconstruir la Iglesia por completo, dándole mayor amplitud y mejores condiciones y dotándola de las condiciones de ornato dignas de la importancia del pueblo bascongado, que ha tenido siempre, y tiene hoy, tan numerosa y distinguida representación en la Corte, y que se ve en el caso de atender sin cesar al alivio de

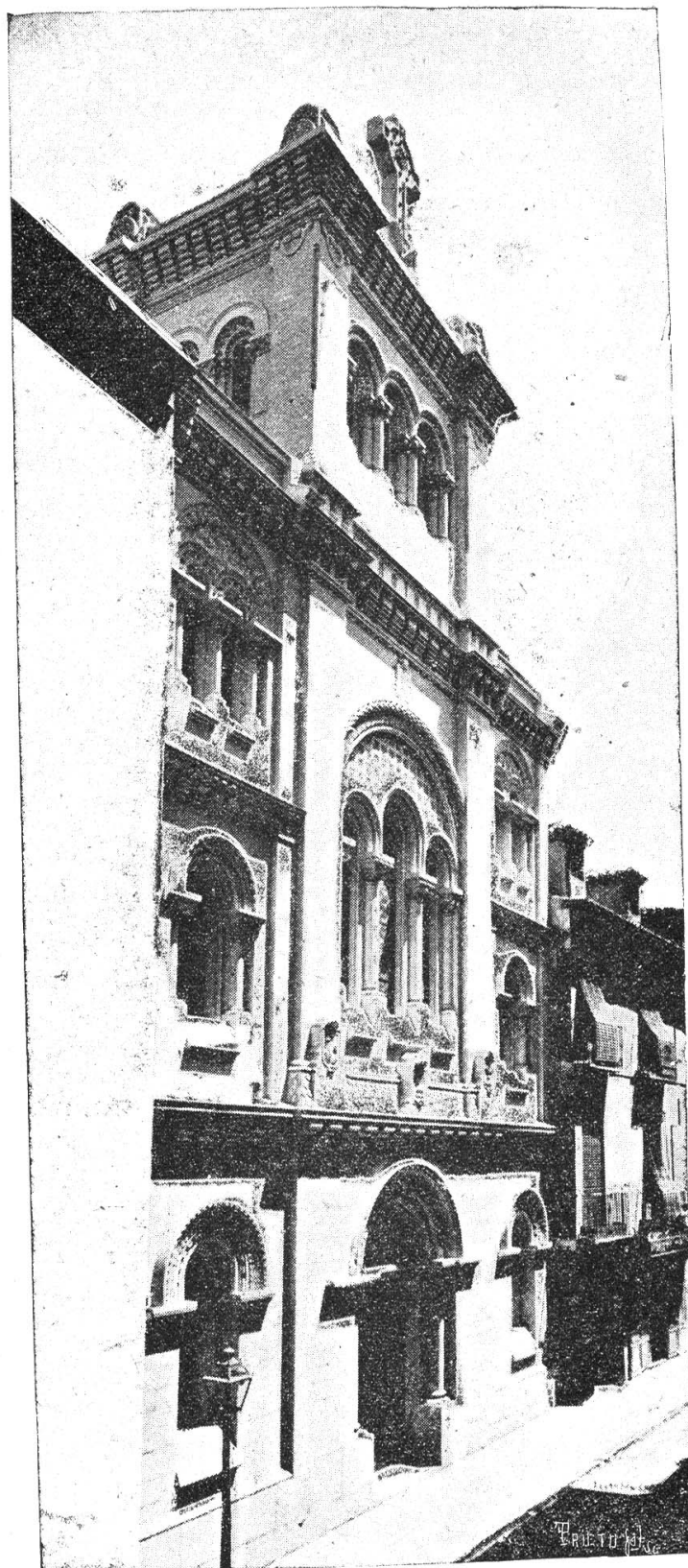
las necesidades de muchísimos hijos obreros, pobres, enfermos ó ancianos de aquel noble y apartado solar. Por la ventajosa situación que la Iglesia de los bascongados ocupa en el centro de Madrid, que tanta comodidad ofrece á las familias, nunca pensó la Corporación en enajenar los solares ó edificios que aún conservaba en las calles del Príncipe y de Echegaray, y contando con el valor de los títulos de la deuda pública que poseía, convertidos en una inscripción intransferible de la deuda consolidada, gracias al celo y previsión del ilustre patricio, el inolvidable bienhechor de los pobres bascongados, D. Estanislao de Urquijo, primer Marqués de Urquijo, contando asimismo con las cuotas de los congregantes, con la piadosa cooperación de las señoras, con los donativos de las Diputaciones basgongadas y de muchas distinguidas familias de aquella tierra, con el producto que obtenga de algunos servicios de la Iglesia y con cuantos recursos espera recibir constantemente de las personas que por amor al país euskaro ven con entusiasmo que esta institución patriótica y caritativa une á todos sus hijos para remediar los males de aquellos que se hallan en el infortunio, contando con estos elementos se atrevió á edificar su nueva Iglesia, encomendando el estudio y trazado de la obra al joven arquitecto alabés D. Miguel de Olavarría y Zuaznavar, concienzudo pensador en el arte de construir, y magistral dibujante, que ha realizado á maravilla las aspiraciones de sus paisanos, fraternalmente secundado por su dignísimo compañero el reputado y genial arquitecto, oriundo de aquellas provincias, D. Ricardo García Guereta.

La obra, necesariamente limitada al espacio superficial que ocupaba la anterior Iglesia, no es grande en sus dimensiones, pero bajo el punto de vista del arte es, como vamos á ver, una joya: el único ejemplar del estilo románico, imitación del de mediados del siglo XI á principios del siglo XII que hay en Madrid.

II

La Iglesia nueva

Está situada la Iglesia de San Ignacio cerca del final de la calle del Príncipe, en la línea de su acera izquierda, entre las calles del Prado y de las Huertas, orientada como todas las iglesias cristianas (excepto las de los jesuitas), es decir con la fachada al Poniente y el ábside al



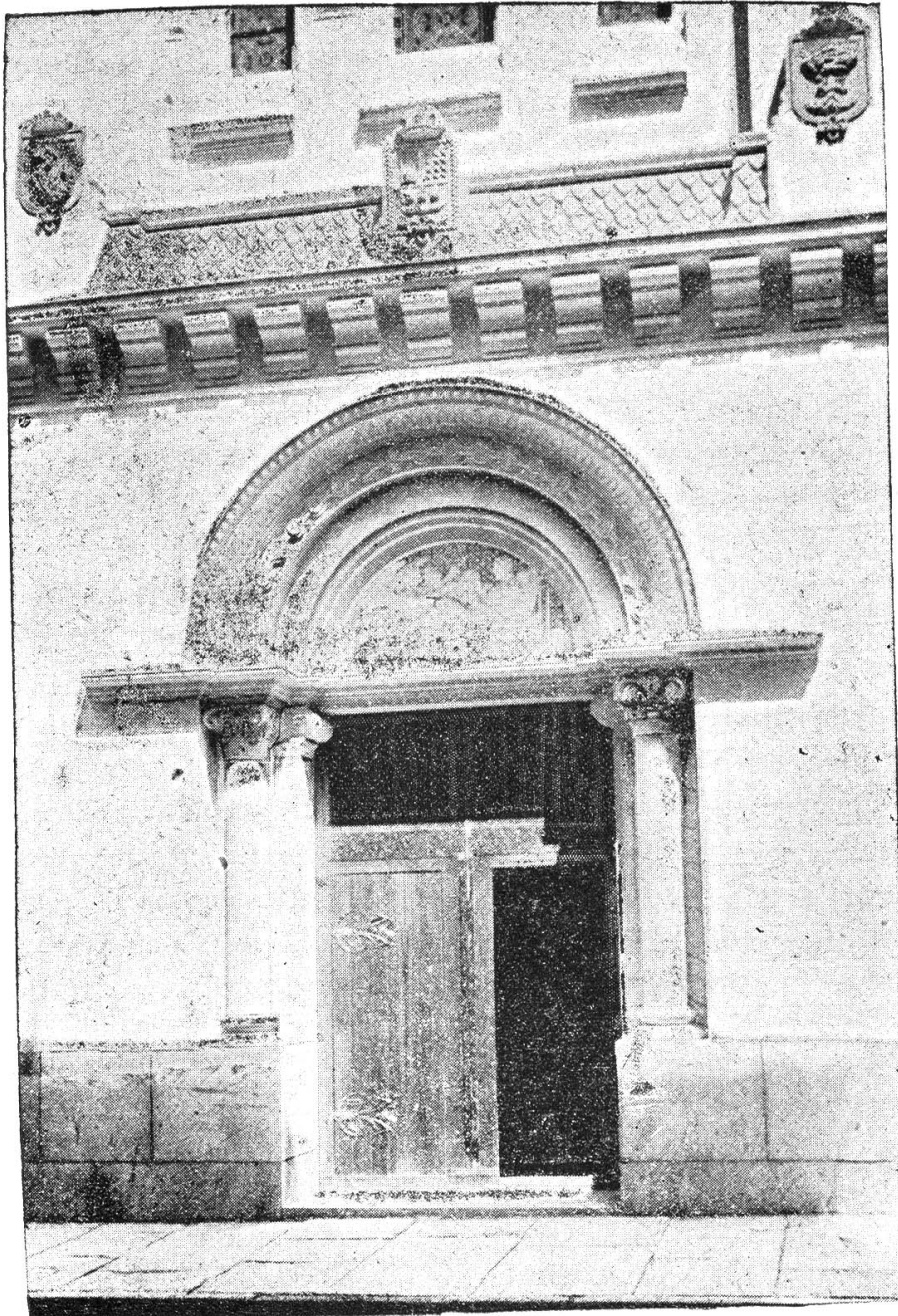
FACHADA

Este, frente al palacio que se llamó del *Príncipe Negro ó de Marruecos*, que fué después propiedad del Duque de Santoña y hoy de D. José Canalejas.

Su planta rectangular, con indicación de crucero y adicionada por un ábside pentagonal, mide 23,73 metros de longitud por 8,46 de anchura y su nave, única, 15 de altura.

Fachada

Es de majestuoso y elegante aspecto, digna de las construcciones más artísticas de la capital de España y que detiene y atrae á la contemplación á cuantos por aquel lugar transitan. Compónese de tres cuerpos: uno central realzado por la torre y dos laterales, idénticos entre sí. Forman el primero tres divisiones, limitadas por dos cornisas ó impostas. En la inferior se abre el precioso conjunto de la puerta, constituido por dos columnas de fuste liso y floridos capiteles de exquisita labor y basas con garras unidas á las jambas apilastradas, que sustentan una pequeña cornisa dintel. Estas columnas, como toda la piedra de la fachada, están labradas con material de las famosas canteras de Novelda. Sobre la cornisa describe su graciosa curva de medio punto la múltiple archivolta que contiene seis arcos concéntricos: uno interior de junquillo, otro de toro, otro plano, con un cordón central, que pasa entre las dos chapas de calados rosetones, otro á modo de baquetilla, otro cóncavo con palmetas y el exterior decorado con puntas de diamante. Dentro de esta archivolta se destaca un tímpano admirable, que es realmente toda una joya artística. Esculpido en mármol de Carrara, y con una corrección y elegancia de dibujo verdaderamente encantadores, está representado lo que pudiera denominarse «Conversión de San Ignacio», y en la que se ve al hijo de la casa de Loyola, cuando al reposar en el lecho, de sus fatigas y herida que recibió en el sitio de Pamplona, se dedicó á la lectura de los libros de meditación, que habían de inspirar su vida futura. Un ángel le inspira en esta tarea. Destácase el conjunto del preciso relieve sobre fondo de oro y cruces de matices verde y rojo. Este trabajo se debe, como toda la pintura polícroma del interior del templo, á la rica imaginación artística del insigne y tantas veces laureado y celebrado arquitecto, pintor, escultor y maestro incomparable D. Arturo Mélida.



PUERTA PRINCIPAL

La puerta, enrasada á los dos haces, es de roble y está decorada con chapa de hierro colado y bisagras de elegante ornamentación.

El cuerpo central, que descansa sobre el anterior, ostenta un gran hueco de tres ventanas de arco peraltado de medio punto, más alta la intermedia que las laterales, con cuatro esbeltas columnas adosadas á las pilastras, variados capiteles de follaje y flores, basas de garras y vierteaguas de piedra. Su elegante cristalería de vidrieras grisallas está decorada con todo gusto. En el límite inferior de este cuerpo y naciendo las bases de sus dos grandes pilastras laterales, se ve un zócalo imbricado ó escamoso, en el que aparecen en tres soportes los escudos de Álaba, Guipúzcoa y Bizcaya. Por la parte superior, un arco general de ricas lacerías y ajedrezado cierra el triple hueco de las ventanas, ostentándose sobre ellas una especie de artesonado de lindos florones. Sobre el arco campea el escudo de España como elocuente muestra de que la Nación es la madre, la soberana y el amparo de la tierra bascongada, y que por encima del amor que profesamos á nuestro apartado suelo está el que debemos á la patria entera. Amplia cornisa con escalonados modillones, planos en la parte central y cóncavos, imitando capitel en la de las pilastras, termina este cuerpo, sobre cuya línea descansa el superior y el último, que constituye la torre (ó basamento de la que podrá alzarse más, un día). Su planta es aproximadamente cuadrada y limita en sus ángulos con cuatro grandes machos, teniendo también imbricado el zócalo y abriéndose en su parte frontera un juego de tres huecos de medio punto, con tornavoces correspondientes al campanario, sostenidos por triples columnitas en cada uno. Corona su conjunto una cornisa semejante á la del cuerpo central, con antepecho de piedra y cuatro remates angulares, calados y cubiertos con palmitas, alzándose en el eje una gran cruz de piedra de Novelda sobre gran basamento, y cuyo peso es de 7.380 kilogramos.

Los dos cuerpos laterales, divididos de la misma manera que el anterior por las cornisas ó impostas, presentan: el inferior una ventana de arco de medio punto peraltado, con archivolta de múltiples billetes ajedrezados, sencillas impostas, vidrieras y grisallas, reja y vierteaguas; el central con otra ventana cuyo arco, de más simple ornamentación, está sostenido por dos columnas de hermosos capiteles que sustentan lindas impostas; y en fin, el superior, formado por dos huecos gemelos, con tres columnas de fastuosos capiteles, archivolta calada en su arco interior, tímpano ornamentado y en el arco general,

que comprende ambos huecos, una cuádruple línea de dientes de sierra, tan típica en este estilo de arquitectura.

El material de la fachada, que es de ladrillo revestido de cemento, ofrece tal aspecto de piedra en sus simulados sillarejos, que da extrema majestad y elegancia al arrogante conjunto de sus líneas y labores; y como de limpia, labrada y costosa piedra puede pasar, para la generalidad de las gentes que no se fijan mucho y no entiendan del arte del constructor y decorador.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

(Se continuará)

INCENSARIOS

Majestuosas, soleimnes, colosales,
al creyente llenando de consuelo,
sus altísimas torres hasta el cielo
elevan las antiguas catedrales.

Cual las almas que en busca de ideales
del mundo terrenal alzan el vuelo,
en sus líneas reflejan el anhelo
de las puras regiones celestiales.

Con retablos, con vidrios de colores,
con sus mil filigranas y labores,
del Arte cada una es relicario.

Y al ver que su tesoro á Dios ofrece
su grandioso conjunto me parece
un inmenso y artístico incensario.

ANGEL APRAIZ.

ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA

según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

Cumplió su misión Asteasarán desafiando á todos los hombres que moraban en los pueblos referidos, diciéndoles «et de los nueve días en adelant que se guardasen de eillos, segunt que en tales casos era usado». Y Domingo de Elizondo, alcalde, requirió al notario que le diese testimonio del desafiamento para mostrarle en los lugares que necesario le fuese. En 1410 había enviado la reina doña Leonor en comisión á Martín Rodríguez de Roa á los del linaje de Eraso y de Lazcano «por los facer poner en treguas, porque las otras no duraban mas que fasta el 2 de febrero»; pero de lo relatado se infiere que esta previsión no tuvo el éxito que la prudente gobernadora del reino apetecía.

V

Martín de Lazcano

murió mozo de diez y ocho años en vida de su padre y estando criándose en el palacio de Diego López de Estuñiga, su pariente. Dejó una hija llamada doña María López de Lazcano que fué, después de muerto Martín, legitimada é instituida heredera del solar de Lazcano por su padre y abuelo respective, Miguel López, por no tener otro descendiente suyo; á pesar de Juan Ruiz y de García López sus hermanos.

VI

Doña María López de Lazcano

Señora de Lazcano, casó con Oxer de Amezqueta y Samper. Fueron sus hijos:

- 1.º Juan López, que sigue esta línea.
- 2.º Miguel López de Lazcano.
- 3.º Martín López, muerto por los gamboinos en el asalto de Lazcano, 1420.

4.º Doña María López, mujer de Martín Perez de Emparan y Murguía, señor de ambas casas y de la de Estenaga.

A dicho Oxer de Amezqueta, como á Señor de Lazcano, concedió el rey don Juan II por carta fechada en Segovia en 20 de Febrero de 1407, los cargos de prestamero y guarda del valle y ferrerías de Legazpia, á instancia de los Señores de estas ferrerías y de los demás vecinos y moradores del valle, quienes se quejaban de los muchos agravios y sin razones que recibían de algunos concejos y personas poderosas, por estar el valle y ferrerías en yermo, entre muchas montañas, y entendían que por el expresado Oger podían ser mejor guardados y defendidos en sus derechos que por otro alguno en Guipúzcoa. Tomó posesión de dichos oficios en el cimiterio de la iglesia de Santa María de Legazpia, á presencia de los Señores de ferrerías, vecinos y moradores, en nombre de los cuales le entregó Juan Sanchez de Gorrochategui una taza de plata, el domingo 3 de Diciembre del mismo año 1407, mediante acta suscrita por el escribano Martín Ibañez de Aramburu, que original se conserva en el archivo municipal de Segura. En ella aparece inserta la Real carta de D. Juan II, que empieza consignando que «la guarda del dicho valle e de las dichas ferrerías e de los Señores de ellas con la prestamería del dicho valle, solían haber García López de Murua, e después de su finamiento Lópe García de Murua, su fijo, e después de su finamiento Miguel López de Lazcano, su fijo, cada uno en su tiempo Señores que fueron del solar de Lazcano».

Resulta, pues, según este documento, que el famoso Coronel de Guipúzcoa, número II de la presente relación, se llamó García

López, como le nombra Moret; y su hijo y sucesor, Lópe García, en vez de Juan López, que es como Salazar y otros autores, incluso Henao, le nombran. La identidad de los apellidos Murua y Lazcano en los primeros grados de su genealogía aparece comprobada. Ha sido esta genealogía objeto de diferentes versiones. Lizaso siguió con fidelidad excesiva el memorial presentado por D. Felipe de Lazcano al Rey Felipe IV, que fué rectificado por el P. Henao, «*después de exquisita averiguación*» y á las rectificaciones del docto jesuita nos hemos atendido, añadiendo los datos averiguados en nuestras propias investigaciones.

VII

Juan López de Lazcano

Señor de Lazcano, de quien escribe Lópe García que fué hombre para mucho y por su persona valió sobre todos los de su linaje. El año 1420 en la noche de Navidad los gamboinos asaltaron su casa, degollaron en brazos de su madre á Martín López su hermano, chico de doce años, y para mayor afrenta cortaron las faldas á la señora de Lazcano. Juan López saltó en camisa por una ventana al río y pasándolo á nado, huyó á la luz que despedía el incendio de su propio solar arrasado por los enemigos.

En 1437 juró con los señores de Berastegui y Amezqueta las paces entre los reyes de Navarra y Castilla, segundos del nombre Juan.

Casó con una hija de Juan Ruiz de Gauna que le aportó en dote las villas de Corres y Contrasta y el valle de Arana en Álaba. Fueron sus hijos:

1.º Martín de Lazcano, criado del condestable D. Álvaro de Luna, en cuyo palacio padeció muerte violenta, siendo mozo de veintidos años.

2.º Juan López de Lazcano, que sigue esta línea.

3.º Ozer de Lazcano.

4.º Doña N. de Lazcano, casada con Juan de Urtubia, Señor del palacio de Urtubia.

En esta época brilló por su bizarría en la corte un Lópe de Lazcano, que concurrió al torneo celebrado en Valladolid el año

1440, con motivo de la boda del príncipe D. Enrique de Castilla con doña Blanca de Nabarra. Señalóse como uno de los más victoriosos justadores, dejando muerto en el campo á su competidor D. Pedro Portocarrero.

VIII

Juan López de Lazcano

Señor del palacio de Lazcano por muerte sin sucesión de su hermano mayor Martín López. Suscribió el famoso desafío de los Parientes Mayores á las villas de Guipúzcoa en 1456 en el que la Hermandad de esta provincia allanó su casa torre y fué en 1457 desterrado á Ximena, frontera de moros, por sentencia de D. Enrique IV, casado con doña Leonor de Zuñiga, hija de Iñigo Ortiz de Zuñiga, Señor de las Cuevas de Castañares, Cidamón, Montalvo y Alensaco, tuvo por hijo y sucesor á

IX

Juan López de Lazcano

Señor de Lazcano, celebrado en las historias por general diestrisimo y valentísimo del Rey D. Fernando el Católico. Se cree fué el mismo Alcaide de Lérida que en 1464 salvó la vida á don Juan II de Aragón, elogiado por Marineo, Zurita y Garibay; aunque su identidad no consta.¹

En 1476 dió apellido por Guipúzcoa contra los franceses que le amenazaban, y habiéndosele juntado casi todos los de la tierra que podían tomar armas, libró á Fuenterrabía con gran derrota y afrenta del ejército venido á su asedio; hecho que el pueblo conmemoró con este cantar:

«Juan Lazkano beltzarana
Gipuzkoako kapitana .
Franzes osteak jakingo dik
Ura Ondarrabiyan zana».

(1) En este, como en otros mucho casos, la igualdad del nombre Juan López repetido en varias generaciones dificulta la identificación de las personas.

das) y Santa Teresa (de Religiosos Carmelitas Descalzos) en el Concejo de Lazcano, y levantó el actual palacio en cuya obra gastó más de 28.000 ducados. Los cimientos del antiguo y primitivo solar destruido en 1456 se descubrieron en 1854 en medio del pueblo y en contacto del río, como aparece de la relación de Lópe García.

3.º Doña Elvira de Lazcano, casada con D. Diego de Espina y Velasco, Caballero de la Orden de Santiago, de noble linaje montañés en Ampuero, en quienes recayó la casa de Lazcano, por muerte sin posteridad de los hijos de doña María de Lazcano y el Almirante Oquendo.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)

L O R I A K

BIRJIÑA AMARI

Uda berriyan lore gozoak
ditu baratzak ematen,
andik bildurik aldarietan
Zuri zaizkitzu eskeintzen;
umildadezko gauza chikiyak
pozez dituzu jasotzen
ta Zure doai onak dirade
berarengana banatzen.

Nik ere nairik zerubetara
zerbait bigaldu, Birjiña,
eskeintzen dizut lore şorta bat
biyotz nerian egiña;
ain guchi naiz ta badakit bada
eztala Zuretzat diña
«magalcho ortan jaso ditzazu
zerubetako erregiña».

ROSARIO ARTOLA.



ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS

Alegoría.—Antigüedades.—Arqueología

	Páginas
Senar-emazte donostiarrak lengo inauteriyetan	102
¿Cristianos, ó prehistóricos?	114
San Sebastián en 1761	119
Heráldica guipuzcoana. Los «Marín» del Valle Real de Leniz . .	156
El Hornabeque (antigüedades donostiarras)	422
La fuente del Castillo de la Mota (id. id.).	505

Apuntes biográfico-necrológicos

D. Genaro Echeverría y Fuertes	54
D. Sabino de Goicoechea	54
D. Antonio de Satrústegui y Barrié.. . . .	55
D. José María de Unceta y Murua.	124
D. Andrés Urreta y Lardizabal.	124
D. Pedro P. de Gandarias.	159
D. Manuel Ayestarán	160
Mr. l'abbé Haristoy	188
D. Canuto Pradera	239
D. ^a Antonia de las Rivas y Ubieta	241
D. Galo de Zayas y Célis	399
D. Rafael Echevarría.	440
D. Sebastián Abreu	474
D. Juan Benito Goñi.	475
Angelito Minondo.	475
D. José María de Gorostidi.	498
D. José María de Solaun	499
D. Antonio de Ampuero	500
D. Julián de Basabe	501
D. Angel de Larrinúa.	501

Artículos descriptivos y de costumbres.—Vistas del país

Los agotes	140
San Miguel de Arrechinaga	151
La pesca del besugo. Cuadro donostiarra.	223

Ciencias

Celtas, Iberos y Euskaros (<i>continuación</i>), 5, 33, 65, 97, 129, 162, 193 y	225
Derrotero de las costas en el océano Cantábrico y golfo de Gascuña, 257, 289, 321 y	353

Curiosidades bascongadas

La Ínelita Orden militar del Temple en Guipúzcoa, 12 y	38
Etimología de «Zurriola», 32 y	53
Etimología del nombre «Urgull».	255
Archivo de Villafranca. Año 1577. «Escritura de salud».	341
Real Compañía de Caracas	433
Las fiestas de San Marcial en Irún. 465, 481 y	513
Fotografados referentes al «Alarde».	518-519
Una instancia	557

Curiosidades históricas.—Noticias bibliográficas y literarias

Desde Mondragón.—Pergaminos registrados de 1260 á 1570	21
Memorial que dió la Provincia de Guipúzcoa á S. M. sobre la merced que hizo al Conde Duque su Privado de Adelantado Mayor de Guipúzcoa. Año de 1648. 231 y	266
Noticia sobre la economía doméstica de los labradores en varios pueblos de las Provincias bascongadas. Año 1803	330 y 359
Interesante informe.	361
El embarque de La Fayette en Pasajes, 370 y	409
Plata labrada que se inventarió en Mondragón el año 1601	510
Alabeses ilustres.	70
San Sebastián en 1761	119
Cuadros del Evangelio.	251
Bizcaya ante el siglo XX	273
Cuentos	379
De mi país	400
Gestión del municipio de San Sebastián	406
Cervantes y Apraiz	423
El Nobiliario de Lizaso	502

Euskaros ilustres

Francisco Ignacio de Lardizabal	78
El caballero Lazcano	125
Francisco de Echeveste.	136-137
Valentín de Olano.	184-185
Domenjón Gonzalez de Andía	216-217
Baltasar de Echave.	244-245
Legazpi-Urdaneta	280-281
Pablo Agustín de Aguirre.	365
Luis Manuel de Zañartu	424 425

Fábulas

Nausia, mutila eta erbia, en bascuence labortano.	199
Azartu-baten saria, en id. bizcaino	105
Mukertasuna, en id. id.	250
Modesta, en id. id.	329
Birigarrua, en id. guipuzcoano.	458
Arrotoinezko bilzarre bat, en id. labortano	523

**Fiestas euskaras, Juegos floraies y Concursos de agricultura
y ganadería.—Intereses agrícolas**

Memoria presentada á la Exema. Comisión provincial de Guipúzcoa	296
* Fiestas bascas en Hendaya (Francia)	508
* Primeros Juegos florales de Bilbao en Agosto de 1901. Programa	524
Euskal-festak Azpeitiyan. Azaldea	533
Fiestas euskaras en Azpeitia. Programa	536
La enfermedad del castaño. Conclusiones presentadas á la Excelentísima Diputación provincial de Bizcaya	493

Fragmentos religiosos, filosóficos y morales

Alferra, instrucción religiosa en bascuence labortano., 179, 211 y	241
Gaztea, id. id. id. id.	264
El Sermón de la Montaña.	251
Jesukristo gure Jaunaren gurutzeko zazpi itzak, poesía en bascuence guipuzcoano	276
Getsemaní, poesía.	278
El castigo de la presunción	283

Grabados

José María Zubía (<i>Mari</i>).	24
Francisco de Echeveste.	136
Valentín de Olano	184
Domenjón Gonzalez de Andía	216
Baltasar de Echave	244
Legazpi-Urdaneta.	280
Recuerdos donostiarras	344
Antiguo acueducto de Morlans.	384
El Hornabeque.	422
La Concha en 1865.	504
La fuente del Castillo de la Mota	505
Luis Manuel de Zañartu.	424
Las fiestas de San Marcial en Irún. «El Alarde»	518-519
La nueva iglesia de San Ignacio de Madrid. Fachada y puerta principal	565 y 567

Historia

Ensayo de un Padrón histórico de Guipúzcoa, según el orden de sus familias pobladoras (<i>continuación</i>) 26, 46, 106, 175, 219, 248, 285, 317, 348, 442, 462 y	570
Monografía de Asteasu. Documentos inéditos comprobantes de las prerrogativas que gozaba la Alcaldía mayor de Aiztondo, 83, 85 y	88
San Sebastián en 1761	119

Lingüística

Etimología del nombre «Zurriola», 32 y	53
Id. id. id «Urgull».	255
La lengua vasca y sus orígenes.	236

Literatura

Últimos versos de Zorrilla. Al año nuevo.	4
Así anda el mundo, poesía	60
Náufragos, id.	95
La Junta, id.	122
Dos soldados, dolora	157
Literatura regional nabarra. <i>En las Améscoas</i> . «María del Puy», juicio crítico de esta novela, 168 y.	200

	Páginas
La hoja nueva	337
¡Amor!, soneto.	358
Una santa, poesía.	368
Desarmado	430
Las golondrinas	441
Los felibres en Pau	476
El Corpus, poesía.	503
La alborada.	554
Incensarios, soneto	569

Música y pintura

La música popular bascongada, 103 y	158
De música choral.	187
«Gazteiztarras», nuevo orfeón vitoriano	190
De música in re	346
En «Bellas Artes». El concierto Leo de Silka. (26 Mayo 1901)	478
Folk-lore. Música popular bascongada.	491
Centro Musical Tolosano. Reseña.	558

Poesia euskara

Elurtea, en bascuence guipuzcoano	10
Eder bati, en id. id.	25
¿Zenbat?, en id. id.	76
Donostiarrak 1845-eko iñauteriyetan, en id. id.. . . .	96
Donadoen kantuak, en id. labortano	118
Aita zuurra eta irur semeak, en id. id.	134
¡Joŕecho!. en id. guipuzcoano	138
Manterola-ri, en id. id.	161
Edariaren egitadak, en id. bizcaino	167
Ordi baten poza. en id. id.	208
¡Nai!..... en id. guipuzcoano	288
Arzaintsa gazte baten bozkarioak, en id. labortano	294
Mayatz-illeko loreak, en id. guipuzcoano	374
Temoso bien ezkontzea, en id. bizcaino.	427
Mayatza. María Birjiñaren egunak, en id. labortano.	438
Ama onari, en id. id.	448
Bizimodu merkea, en id. bizcaino.	479
Biyotz eta lorien �tsipenak, en id. guipuzcoano	552
Loriak Birjiña Amari, en id. id.	576

Sección amena

Bi arrantzale, verso en bascuence guipuzcoano	64
Amona sukaldian, id. en id. id.	256
Ziri bati bestia, id. en id. id.	416
Chori izutzallia eta choriyak, id. en id. id.	512

Variedades euskaras

Saludo de Guipúzcoa al nuevo siglo.	1
Caja de retiros para la vejez y los inválidos del trabajo.	2
Comisión de Monumentos de Guipúzcoa. Actas, 50 y	148
Un acto hermoso. Banquete en honor de D. Lorenzo Múgica, decano de los maestros de Bilbao	57
El puerto de Bilbao en 1900. Resumen de buques entrados y salidos y nacionalidad respectiva	58
El Doctor Lazarraga.	60
Premios de la Exposición de París referentes á Guipúzcoa.	61
El «Aurreku».	62
Naufragio de la lancha «San José» de Motrico	91
En favor de los marinos. Carta del Sr. Párroco de Zumaya.	92
En honor de Dugiols	112
Movimiento industrial de Guipúzcoa.	128
Manterola-ri bere eriotzaren amazapi-garren urteurrenean EUSKAL-ERRIA-k.	161
Industrias bascongadas	182
En favor de los marinos	209
Id id. id. id. id. Comunicación al Sr. Gobernador civil	209
Escenas del mar. Fuenterrabía.	304
Ayer y hoy. Intereses guipuzcoanos.	308
Triste espectáculo.	312
El ferrocarril directo de Vitoria á Bilbao.	314
Conferencia dada por el Sr. Vicario de Zarauz en el «Centro Vasco»	338
Romerías en Guipúzcoa	339
La deuda provincial de Guipúzcoa.	342
Recuerdos donostiarras. Apuntes.	345
Lignitos de Guipúzcoa	375
Conferencia dada por D. Arturo Campión en el «Centro Vasco»	383
Antiguo acueducto de Morlans. Apuntes	384
Memoria presentada á la Exma. Diputación de Guipúzcoa por la Comisión provincial en las sesiones del primer periodo semestral de 1901	385

	Páginas
Acuerdos importantes adoptados en dichas sesiones: Ordenanzas de construcción rural referentes á las caserías .	417
Archivo provincial	449
Observatorio meteorológico regional.	451
Supresión de portazgos	452
Construcción de un pantano.	453
Escuela de náutica	454
Concurso agrícola y fiestas euskaras.	455
Un aplauso á la Compañía minera de «La Bidasoa».	408
Proyecto de buque-escuela para pilotos	413
El Vicario de Zarauz	459
El Congreso minero en Bilbao en 1903	477
La mortalidad de San Sebastián en 1900	496
El puerto de Bilbao. Memoria correspondiente al periodo comprendido entre 1.º de Julio de 1899 y el 31 de Diciembre de 1900.	506
Reunión de marinos en Bilbao.	511
Fueros y regionalismo, 540 y.	545
Estatua á Olaguibel	553
Real Congregación de naturales y oriundos de las tres Provincias Bascongadas. La nueva iglesia de San Ignacio de Madrid	562

FE DE ERRATAS

Página	Línea	Dice	Léase
228	32	feritlizándole	fertilizándole
239	4	tratarse	olvidarse
446	14	sucecor	sucesor

Si se ha deslizado alguna otra, su escasa importancia la habrá salvado, seguramente, el buen criterio del lector.

